

## Semana 5

Isaías 25: 6-9 "Reúnanse alrededor de la mesa"

Comienza con la oración:

Amantísimo Dios,

A menudo nos cuesta amar a aquellos que son diferentes a nosotros. A aquellos que se miran, hablan y piensan diferente de nosotros. Personas cuyas vidas y experiencias se sienten tan ajenas a nosotros. A menudo es difícil de entender, y aún más difícil es amarlos. Pero Señor, sabemos que esto es a lo que nos has llamado. Así que pedimos ojos para ver la belleza y la humanidad en todo el mundo. Amar a las diversas personas que has creado.

En el nombre de Jesús oramos,

Amén.

Lean el pasaje de hoy. (Sugerencia: vayan alrededor del círculo y lean en voz alta, cada quien tomando un versículo.)

Pregunta: ¿Qué se destaca en este texto? ¿Hay algo que no entiendan? ¿Algo que les llamó la atención y despertó su curiosidad?

C.S. Lewis afirmó célebremente que los anhelos más profundos del corazón humano son indicios y ecos de las mismas cosas que Dios anhela para nosotros. Nuestros anhelos son a menudo el reflejo de lo que nuestro Creador desea para su creación. Nuestros anhelos a menudo revelan para qué fuimos creados.

¿Podría ser que el hambre casi universal por la buena comida y bebida indican que estos son regalos que Dios quiere que disfrutemos? A través de toda la gama de la experiencia humana, en casi todas las culturas y sociedades, existen celebraciones con banquetes y regocijo. Si aquellos que están pasando por circunstancias difíciles pudieran llegar a ver un mejor día, uno de los primeros lugares en el que esperarían ver evidencia de superación, sería en su mesa. Se sabe que se ha subido de rango en la vida cuando se pasa de comer fideos ramen a comer Chipotle. Isaías repetidamente nos invita a imaginar el Shalom del reino venidero de Dios como una fiesta, un banquete glorioso.

La visión que tenemos en Isaías 25 es una de una creación que está llena de vida, llena de fruto, que no puede ser agotada. Todos los pueblos de todas las naciones se reunirán. Estaremos unidos por el aroma de la buena comida y por la promesa de bebidas deliciosas. Cuando nos reunamos en el santo monte de Dios, alrededor de la mesa del banquete sagrado, descubriremos que los velos y sudarios que nos han impedido vernos los unos a los otros como verdaderos portadores de la imagen Dios se han desvanecido. Entonces podremos mirarnos a los ojos y reconocer la humanidad que tenemos en común. Podremos gozarnos unos con otros. Podremos ver que las diferencias en el color de la piel, acentos del habla y estratos socio-económicos –todas aquellas cosas que causaron divisiones –serán motivo de celebración y admiración.

Veremos que esto es el resultado de la gran salvación de Dios, una obra de creación y luego de redención y después de re-creación, tan grande que sólo un Dios magno y grandioso podría haber logrado.

Hablemos sobre esto:

Isaías 25 es un ejemplo brillante de cómo los temas de la creación y la redención están tan entrelazados que al final no estás completamente seguro de qué es qué. Sin embargo, al final nos da la impresión de que la salvación que nos ofrece Dios no solamente es un poco como una mesa con una impresionante exposición de frutas recién recogidas, pan recién salido del horno y limonada recién exprimida; parece que la salvación en realidad incluye una fiesta de este tipo. En otras palabras, es difícil ver dónde la símil y la metáfora se desvanecen y comienza la descripción literal.

- ¿Es la experiencia de la gracia de Dios como un banquete o es la salvación en sí un banquete? El testimonio de la Escritura indica que aunque el Shalom del reino de Dios significa mucho más que una mesa de banquete bien puesta, no puede significar menos. Hablen acerca de esta idea.

- Isaías repetidamente nos invita a imaginar el Shalom (la paz profunda y la comprensión de que todo está bien) del reino venidero de Dios como un festejo, un banquete glorioso. ¿Cómo se imaginan esto en sus propias vidas?
- Si la salvación y la liberación de la opresión se asemejan a una fiesta, ¿quién va a estar sentado en la mesa con ustedes? ¿Pueden imaginarse a sus compañeros de clase, compañeros de trabajo o vecinos? ¿Qué pasa con la gente que alguna vez les cayó mal? ¿Pueden verse unos a otros como portadores de la imagen de Cristo?
- ¿Se imaginan algún tipo de comida en particular en esta fiesta? ¿Podrían compartir la receta? ¿Y si empezamos a preparar la fiesta ya compilando una lista de recetas y compartiéndolas con este grupo? ¡Hagan crecer su menú!